



**MÁS ALLÁ DEL AULA:
NUEVAS FORMAS DE APRENDER.**

**SEP-OCT
2025**

índice

3 Prólogo

5 Introducción

6 Aprender, desaprender, reaprender:
La educación más allá de lo escolar

10 La familia como comunidad educativa:
prácticas que fortalecen el aprendizaje en casa

Compartiendo Experiencias

17 Educar en casa: Cómo transformar la cotidianidad en un espacio de aprendizaje vivo

21 Conclusión



Prólogo

En un mundo en constante transformación, donde las certezas de ayer se desdibujan frente a retos globales como la pandemia, el avance vertiginoso de la inteligencia artificial y las amenazas del cambio climático, la educación se encuentra en un punto de inflexión inevitable. Ya no basta con concebir el aprendizaje como un proceso confinado a las paredes de un aula, ni con replicar modelos escolares que, desde el siglo XIX, han permanecido casi inalterables pese a las profundas mutaciones sociales y tecnológicas.

Este artículo nos invita a cuestionar esos límites tradicionales, a mirar más allá del aula y a comprender que el aprendizaje ocurre en múltiples espacios, formatos y dinámicas. Nos propone redescubrir la educación como un proceso vivo, plural y democrático, donde estudiantes, familias, comunidades y diversos actores sociales interactúan en la formación de ciudadanos capaces de responder a los desafíos de hoy y de mañana.

En este contexto, el Ministerio de Educación, Deporte y Cultura ha dado pasos significativos para transformar el sistema educativo. Uno de los avances más destacados es la emisión del Acuerdo Ministerial 00024, donde se establece el marco normativo para la implementación de la modalidad de “Educación en Casa” dentro del Sistema Nacional de Educación, fortaleciendo la atención familiar como una estrategia válida, legítima y complementaria a la educación institucionalizada.

Es así como el Ministerio de Educación, Deporte y Cultura, en coherencia con los principios establecidos en la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), ha desarrollado este acuerdo que regula la implementación de las modalidades semipresencial y a distancia de la educación formal para niñas, niños y adolescentes en edad escolar, incluyendo la educación en casa como una opción reconocida legalmente.

Esta normativa busca garantizar la calidad, equidad e inclusión en el acceso a la educación, a través de procesos regulados de acompañamiento y evaluación para fortalecer la comprensión y gestión de esta modalidad de educación, garantizando su pertinencia y contribuir a la mejora continua del Sistema Nacional de Educación.

Estas acciones reflejan el compromiso de esta Cartera de Estado con una educación transformadora, que no solo se limita a la instrucción académica, sino que también promueve valores, habilidades socioemocionales y una formación integral en los estudiantes.

A lo largo de estas páginas, se abre un espacio para reflexionar sobre la corresponsabilidad social en la educación, para visibilizar alternativas innovadoras y para comprender que aprender, desaprender y reaprender es el verdadero camino hacia una educación transformadora y con futuro.

Invito a los lectores a sumergirse en este análisis, a cuestionar y ampliar sus propias miradas, y a contribuir a la construcción de un sistema educativo que sea tan diverso y dinámico como el mundo que habitamos.

Maricela Andrade
Directora de Educación Inicial y Básica



**Escucha el
Podcast aquí**



**Galería
de fotos**



**Mira el
Video aquí**

Código: PC. 2.05.01.047 - 048

Número de volumen: 22-23

Número de fascículo: 22-23

Introducción

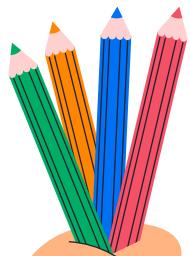
Entendiendo el alcance al cual puede llegar la educación en estos tiempos, es necesario el cuestionamiento sobre los límites ontológicos que alcanza la institución escuela como único ente con validez para implementar procesos educativos dentro de un marco estatal.

Tomando en cuenta contextos cercanos en tiempo pretérito como la pandemia, cercanos en futuro como la inteligencia artificial, e inciertos en acaecimiento como el cambio climático, la capacidad de respuesta que una institución masiva, obligatoria y estatal, que poco ha variado desde su instauración en el siglo XIX, como lo es la escuela, necesariamente debe generar detractores a su funcionamiento, objeto y cercanía respecto a la realidad que se vive.

Resaltando los esfuerzos a nivel global para establecer estándares que logren evaluar la calidad de la institución escuela, reconociendo las políticas a nivel nacional para generar reformas educativas tanto de forma como de fondo, los resultados se muestran poco alentadores en líneas generales y, siendo positivos, mantienen la naturaleza instructiva de esta entidad educativa encargada de perfilar a las nuevas generaciones de profesionales para la sociedad.

En esto, Estado y Familia se encuentran no como rivales, sino como espacios complementarios de acompañamiento al futuro/a ciudadano/a que el mundo requiere. El debate siempre ha estado abierto, las propuestas siempre han estado a disposición, lo necesario es revisitar el objetivo que la educación persigue, no dar por sentado que el destino de nuestra sociedad puede depender de tener a estudiantes 6 horas al día entre cuatro paredes.

Aprovecho el espacio para reconocer la labor docente, este artículo busca resaltar el papel docente en el proceso de enaltecer al proceso que nos ha llevado como humanidad a alcanzar espacios físicos, mentales y sociales imposibles para otras especies: LA EDUCACIÓN.



Juan Pablo Andrade
Docente de la Universidad Técnica
de Ambato y padre de familia
Homeschool

Aprender, desaprender, reaprender: La educación más allá de lo escolar

Las voces críticas modernas que se levantan ante la escuela (más no ante la educación) toman vigencia desde la implementación de las acciones descritas en el párrafo anterior. La búsqueda de una hiper estandarización de procesos educativos (iniciada en la década de los 60), las tendencias reformistas regionales en Europa, Norteamérica y Latinoamérica (Escuela Nueva, Tecnocratización, Cognitivismo y Constructivismo) y el alejamiento del rol comunitario de la escuela, generaron corrientes y teorías educativas que logran cubrir el panorama investigativo desde lo filosófico hasta lo tecnológico. Así mismo han generado una serie de especie de redes de familias y colectivos a favor de un encuentro con la educación fuera de las 4 paredes de un aula de clase.



Si bien no podemos (ni es la intención de este escrito) establecer una línea común que abarque estas corrientes educativas que prescinden de la escuela para implementar en mayor o menor grado el currículo o el desarrollo de una planificación para la asimilación de contenido desde las tradicionales asignaturas, lo que se puede establecer es ese espejo en el que la educación institucionalizada puede verse reflejada para reflexionar (enfatizo mi intención de redundar) sobre el objetivo y rol social que la escuela fue invitada a cubrir.

Desde la Educación en Casa, pasando por las diversas expresiones de transmisión y desarrollo de conocimiento desde experiencias ancestrales, llegando hasta el ideal del aprendizaje significativo por parte de los estudiantes mediado por el uso casi exclusivo de herramientas tecnológicas, la educación fuera de la lógica institucional de la escuela se presenta como un adelanto a las necesidades de generación de ciudadanos hacia un mundo, no solo global, sino multipolar, destinado a la continua comunicación desde todas las aristas

de humanidad que hay y podrán aparecer. El valor común que encuentro y se antepone al prejuicio que se tiene sobre el aula de clase, va sobre la libertad de aprender, sobre la libertad de desaprender y, sobre todo, sobre la libertad de reaprender.



Bosquejado el (gran) panorama de entendimiento sobre educación fuera del aula de clase, comenzamos por establecer criterios pedagógicos que permitan tener referencias sobre las estrategias que, en respuesta (o falta de ella), los entusiastas de la educación fuera del aula proponen.

Primero se verán cobijados por escuelas y teorías pedagógicas donde prime el respeto y atención al desarrollo que muestre cada educando, definiéndolo como persona activa en las decisiones, no solo un ente pasivo sobre el cual gira el aparataje de concreción curricular. De esta manera referentes fundamentales y super reconocidos y bastante variados como Montessori, Pestalozzi, Valery, Freire, toman raíces desde la necesidad de plantear procesos educativos respetuosos y alejados de la necesidad de cubrir una planificación estricta en base a cronogramas definidos desde la autoridad educativa hacia el educador (con tendencia a ser un agente pasivo de implementación curricular).



Esta amalgama, sumada a las tendencias educativas derivadas del fortalecimiento de la innovación, educativa, propone un sinnúmero de modelos educativos ágiles en su implementación, pero retadores al momento de establecer criterios de evaluación que, de igual manera, estén a la altura de los objetivos de aprendizaje (objetivos que suelen establecerse con perspectivas más altas a las planteadas desde el currículo).

Describo brevemente ejemplos de ciertas experiencias de evaluación: Antologías de Cuentos sobre leyendas, obras de teatro, proyectos sostenibles de atención a problemáticas socioeconómicas, emprendimientos de negocios artísticos, sencillas adaptaciones a infraestructura de espacios de aprendizaje, proyectos de activismo sobre derechos, entre otros.

Retomando un viejo pero vigente adagio africano: "Se requiere de una comunidad para criar a un infante"; establecer la corresponsabilidad y papel de la sociedad, en la educación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, es necesario ampliar los horizontes de la institución escolar y plantearlo como una verdadera unidad educativa perteneciente a un contexto, perteneciente a la triada, sociedad-escuela-estudiante. Las diversas formas de educación fuera del aula de clase no buscan ser, de ninguna manera, una "burbuja" que aleje de la sociedad o que busque romantizar tiempos antiguos. Busca el encontrar otra manera de cumplir el objetivo de la educación, de formar ciudadanos que puedan desenvolverse y transformar la ciudad a partir de las competencias, habilidades y conocimientos adquiridos.



Tomando criterios de Ken Robinson, es necesario retomar el papel creativo en el aprendizaje contra el papel replicador que nos plantea las metodologías con las que se aplica el currículo. Es necesario plantear una estructura escolar que no repita prácticas de una sociedad de la primera industrialización en cuestiones de estándares, jerarquías, y evaluaciones rígidas. Es más necesario que nunca responder a las necesidades de una educación que atienda a la diversidad, no desde la perspectiva clínica de atención a los problemas de aprendizaje, sino de creación democrática de planes educativos descentralizados y contextualizados a la sociedad, en pos del rescate cultural, de identidad social y de generación de un ciudadano que pueda cumplir con sus proyectos de vida sobre las lógicas de demanda de un mercado laboral.



+



Es necesario reconocer los esfuerzos desde distintos actores de la sociedad entusiastas de transformar la educación. De hecho, las grandes renovaciones y corrientes pedagógicas reciben aportes importantes desde experiencias educativas acaecidas fuera de la normalidad. El apogeo y reinención de las llamadas metodologías activas o educación personalizada, parten de reinterpretaciones de prácticas educativas que se remontan a siglos o milenios atrás. Ahora gracias al tratamiento de la educación basada en evidencia, los avances y descubrimientos de la neurociencia, así como el aporte de las tecnologías de la información, se sistematiza y atiende de mejor manera lo que se denomina ahora el diseño de experiencias de aprendizaje. La educación que sucede fuera del aula es un surtido de estas experiencias, a saber: bosques escuelas, serious play, comunidades de aprendizaje ágil, academias de robótica, conservatorios, escape rooms educativos, escuelas democráticas, clubs de cine, laboratorios de innovación, entre otras.

Para terminar, la preparación hacia una sociedad incierta, una sociedad compleja, no nos permite el comprometernos a ofertar certezas en perfiles de salida estudiantiles, menos aún el decir que tal o cual carrera responde(rá) a la demanda de “mercado laboral”. Las formas de empleo, y las especialidades que requiere la academia, todas forman parte de un inmenso mapa de posibilidades de formación, donde el pensamiento crítico, la creatividad, las habilidades blandas, la comunicación tanto verbal como digital, establecen nuevos paradigmas del profesional, del ciudadano comprometido con su comunidad, pueblo, nacionalidad, patria, aldea global, etc. No se puede limitar, ni pretender establecer puntos de comparación entre tipos, estilos o formas de educación, lo que se busca es garantizar ese derecho a un acceso a una educación de calidad, sin detrimento de la libertad de encontrar alguna que permita a las nuevas generaciones tener un campo de respuesta amplio para el cumplimiento de sus proyectos de vida.



La familia como comunidad educativa: prácticas que fortalecen el aprendizaje en casa

El aprendizaje como concepto básico es el cambio de conducta observable como resultado de una experiencia; sin embargo, esta definición, aunque sencilla en apariencia, encierra una profunda complejidad. A lo largo del tiempo, la pedagogía y la didáctica han planteado, recopilado y sistematizado teorías, postulados e investigaciones que buscan no solo comprender cómo ocurre este proceso, sino también definir prácticas que lo hagan más significativo, permanente y relevante para la vida.

Aprender implica una transformación que nos lleva no únicamente a saber, sino también a saber hacer y, en última instancia, a saber ser. Este triple enfoque resalta la integralidad del aprendizaje como experiencia vital, que impacta al individuo en lo cognitivo, lo práctico y lo humano.



La forma como aprendemos en esencia no ha cambiado a lo largo de la historia de la humanidad: seguimos necesitando del sistema nervioso, de las funciones psíquicas y de la motivación intrínseca para lograrlo. Lo que ha cambiado y seguirá transformándose es la manera en que los facilitadores consideramos que se puede propiciar este aprendizaje. Hoy más que nunca se requiere que las prácticas educativas se fundamenten en investigaciones científicas actualizadas, que respondan a las demandas de un mundo en constante cambio y que no pierdan de vista la diversidad de contextos en los que se desarrolla la vida de los estudiantes. La neurociencia, la psicología cognitiva y las ciencias sociales han aportado nuevos elementos que enriquecen la comprensión de cómo las personas aprenden, y este conocimiento debería traducirse en prácticas más respetuosas, inclusivas y efectivas. Es plantear que se aprende en la cotidianidad y el aprendizaje es cotidiano.

El aprendizaje más allá de las aulas exige también un trabajo personal de quienes acompañamos estos procesos. Ser acompañante implica un ejercicio de observación atenta, de paciencia y de disposición a maravillarse con lo que los niños, niñas y adolescentes muestran a través de sus experiencias. Requiere comprender que muchas veces los aprendizajes más significativos surgen en silencio, de manera espontánea, sin un guion preestablecido.

Esta tarea demanda preparación, cuestionamiento, trabajo personal, reconocimiento de nuestras propias creencias y conocimientos, así como la capacidad de ponerlos en perspectiva para no imponerlos como verdades absolutas sobre quienes acompañamos. El rol del acompañante es de gran responsabilidad, pues ayuda a construir la visión y la perspectiva que los niños y adolescentes desarrollarán de sí mismos, y en ese proceso, las expectativas personales mal dirigidas pueden convertirse en obstáculos en lugar de apoyos.

Es precisamente esta práctica “tradicional” de enseñanza en la que familias, docentes y autoridades hemos comenzado a cuestionar con mayor fuerza. Persisten procesos de enseñanza que no facilitan el aprendizaje y que, sin embargo, se replican de manera casi automática. En los últimos cien años, la sociedad ha cambiado radicalmente en términos tecnológicos, científicos y sociales, pero la escuela ha permanecido casi intacta en su estructura y lógica de funcionamiento.

Esto se vuelve más evidente cuando algunos docentes aún consideran que el aprendizaje se da exclusivamente dentro del aula, como si se tratara de una simple transmisión de información del maestro al estudiante, perdiendo de vista la riqueza de otras prácticas: las ancestrales, las comunitarias, las no formales y las informales.





En todas ellas se construyen aprendizajes valiosos que la escuela, en muchas ocasiones, no logra potenciar ni reconocer, y que sin embargo siguen siendo fundamentales para la formación de ciudadanos capaces de enfrentar los retos del presente.

Ampliar la noción de aula significa reconocer que los aprendizajes suceden en la cotidianidad. El comedor puede ser un espacio de diálogo, la cocina un laboratorio donde se mezclan saberes y experimentos, y el patio un lugar de exploración. Estas experiencias, que parecen simples, se convierten en contextos ricos en significados cuando los acompañantes son capaces de ver en ellas oportunidades de aprendizaje.

Estas experiencias se enriquecen con herramientas concretas que han demostrado su valor en contextos educativos tanto formales como no formales. Las rutinas, por ejemplo, constituyen un

eje fundamental, pues facilitan la dinámica familiar y al mismo tiempo promueven la autonomía y la autoestima de los niños.

Se construyen a partir de acuerdos flexibles, se ajustan a las necesidades de cada grupo y permiten que cada integrante asuma responsabilidades de cuidado propio y colectivo, fortaleciendo así la otredad.

Cuando los niños y adolescentes participan en su construcción, se fortalecen en autonomía y autoestima, pues descubren que son capaces de hacerse cargo de sí mismos y de contribuir al bienestar común. Las rutinas pueden implementarse en actividades de autocuidado como procesos de investigación y aprendizaje, permitiéndonos ser más eficientes.



En la misma línea, los tableros de coordinación ofrecen un recurso visual para registrar intenciones, pendientes y logros, favoreciendo el autocontrol y la autogestión de los procesos de aprendizaje. Los tableros de comando como también se los conoce existe una variedad de modelos y se construyen a partir de la necesidad de cada grupo, familia o comunidad, pero su finalidad es facilitar la autogestión de aprendizaje y una herramienta para quien acompaña al verificar procesos.

Las reuniones semanales, por su parte, constituyen espacios de encuentro que van más allá de la organización: son instancias de escucha, resolución de conflictos y construcción colectiva, donde cada participante asume un rol en la mejora de la convivencia.

El aprendizaje por proyectos añade otra dimensión, al permitir la integración multidisciplinaria, la creatividad y la vinculación con experiencias cotidianas que adquieren sentido educativo ya sea un viaje en carro, la visita a un vecino o la lectura compartida de un cuento.



El juego, lejos de ser una actividad secundaria, se convierte en un eje vital del aprendizaje. El juego libre, comunitario, al aire libre o incluso de riesgo, activa procesos psíquicos esenciales para el desarrollo integral y la salud mental. Sin embargo, en contextos excesivamente dirigidos, los niños requieren un proceso de desintoxicación que les permita reconnectar con sus necesidades interiores. La participación de los adultos en el juego, más que dirigir, debe enriquecer y ampliar la complejidad de la experiencia, proponiendo retos sin perder la esencia lúdica que lo hace valioso.

La documentación también cumple un papel esencial, pues transforma la mirada de quienes acompañan. Observar y registrar los logros de los niños y adolescentes, ya sea mediante fotografías, escritos o reflexiones, permite valorar sus procesos más allá de los resultados inmediatos y genera una memoria compartida que inspira y orienta.

El portafolio complementa esta labor al recopilar no solo los productos finales, sino también los intentos, errores y avances que forman parte del camino, fortaleciendo en los estudiantes un sentido de importancia y reconocimiento que impacta directamente en su autoconcepto.

Pensar en el aprendizaje desde la experiencia es otro eje central. No siempre se parte del conocimiento para llegar a la práctica, también es posible iniciar desde las vivencias cotidianas para luego sistematizar el saber. Calcular el vuelto en una tienda, diseñar un presupuesto para una comida balanceada o resolver problemas en el barrio son ejemplos de cómo la necesidad se convierte en motor del aprendizaje. Los espacios comunitarios, las plazas, los parques o la propia familia se constituyen así en escenarios educativos de gran riqueza, donde los aprendizajes adquieren sentido y pertinencia.



Documentar los procesos y mantener un portafolio ayuda a reconocer logros, avances y dificultades, valorando el recorrido más que el resultado final.

Por último, el aprendizaje basado en experiencias concretas conecta el conocimiento con la vida, otorga sentido a lo que se hace y muestra que aprender no es una actividad aislada, sino un modo de estar en el mundo.

Por ello, desestructurar el aula y reconocer otros espacios de aprendizaje no debería limitarse a lo extracurricular, sino ser una práctica respaldada, validada e incluso promovida por los sistemas educativos. Esta apertura permitiría no solo enriquecer la educación en general, sino también producir conocimiento propio y contextualizado, enraizado en la diversidad cultural y social. La homogeneización, en un mundo cada vez más plural, resulta inconcebible e incluso contraproducente. Reconocer la capacidad de las comunidades, valorar a los profesionales de la educación, involucrar a las familias y transformar las teorías en buenas prácticas son pasos indispensables para construir una sociedad diversa, tolerante y resiliente.



También es importante recordar que el aula tradicional ofrece un espacio limitado en términos de movilidad y posibilidades de exploración.

Los niños, por su naturaleza, requieren jugar, experimentar y moverse para aprender de manera integral; mientras que los adolescentes necesitan interactuar con sus pares, dialogar y cooperar en proyectos comunes que les ayuden a dar sentido a lo que aprenden. Restringir estas posibilidades a un tiempo y un espacio rígido, controlado y uniforme limita no solo el aprendizaje, sino también el desarrollo personal y social de los estudiantes.

Nuestros ancestros, durante siglos, hicieron del proceso de enseñanza-aprendizaje una cotidianidad compartida. No había muros que delimitaban el espacio del saber: la familia, la comunidad y el entorno eran los principales escenarios educativos. Recuperar esta visión es pensar en una educación más allá del aula formal, en la que cada interacción, cada experiencia y cada contexto se reconozcan como oportunidades educativas.



El docente que logra comprender esto se posiciona como un mediador que, junto con los demás actores, construye aprendizajes situados y relevantes.

Solo de esta forma la educación puede convertirse en una respuesta real a un mundo cambiante, atravesado por problemáticas sociales, ambientales y humanas que exigen nuevas habilidades, aquellas que difícilmente pueden desarrollarse entre cuatro paredes. Se trata, en definitiva, de tomar la cotidianidad para aprender y de hacer del aprender una cotidianidad.

Ma. Eliza Acosta
Docente, Pedagoga y madre de familia
Homeschool

Compartiendo **EXPERIENCIAS**

Educación básica



Educar en casa:
Cómo transformar la cotidianidad en
un espacio de aprendizaje vivo.



DOCENTE

¡TU TRABAJO ES IMPORTANTE

Si tienes ideas innovadoras y quieres compartir las a la comunidad docente para fortalecer la Educación Básica del Ecuador

Escribenos

pasalavoz@educacion.gob.ec



Educar en casa: Cómo transformar la cotidianidad en un espacio de aprendizaje vivo

Aprender implica una transformación que nos lleva no únicamente a saber, sino también a saber hacer y, en última instancia, a saber ser. Este triple enfoque resalta la integralidad del aprendizaje como experiencia vital, que impacta al individuo en lo cognitivo, lo práctico y lo humano.

Aunque la forma en que aprendemos, desde una perspectiva biológica, sigue siendo la misma desde hace siglos, el contexto y los métodos que usamos para enseñar y aprender han cambiado profundamente. La escuela tradicional, centrada en la transmisión de contenidos y el control del tiempo y el espacio, a menudo no responde a los verdaderos intereses ni necesidades de los estudiantes la educación en casa (o homeschooling) se presenta como una oportunidad para reconfigurar el acto de aprender desde la libertad, la motivación y el respeto al ritmo individual.

En este contexto, y como madre de cuatro hijos a quienes eduqué hasta hace poco mediante este valioso método, reconozco que no habría podido llevarlo a cabo sin el apoyo de un currículo claro que sirviera como hilo conductor, así como de las disposiciones legales que me permitían evaluar periódicamente el progreso alcanzado.

Asimismo, dado que uno de mis hijos presenta capacidades especiales, recurri también a fundaciones locales que ofrecían terapias y actividades de refuerzo. Soy pedagoga, pero, sobre todo, una madre que ha decidido transformar la cotidianidad en un espacio de aprendizaje vivo. Desde mi experiencia, comparto a continuación algunas ideas que he puesto en práctica:

- **Entender que aprender es natural.-** La Educación en Casa parte de una premisa fundamental: aprender es un proceso innato. Cuando se da libertad para explorar, preguntar y experimentar, el interés surge de forma espontánea. El rol del adulto no es imponer contenidos, sino acompañar, observar y ofrecer recursos que enriquezcan esa curiosidad.

¿Cómo aplicarlo en la práctica?: empieza por observar qué le interesa a tu hijo o hija: ¿animales? ¿construcción? ¿cocina? ¿tecnología? Usa esos intereses como punto de partida para diseñar experiencias de aprendizaje integrales que incluyan lectura, matemáticas, ciencias, arte o escritura.



- **Superar la “desintoxicación” del modelo tradicional.-** Muchos niños (y adultos) que transitan desde la escuela convencional hacia la Educación en Casa necesitan un periodo de ajuste. Este proceso implica soltar la idea de que el aprendizaje solo ocurre sentado, en silencio, siguiendo instrucciones.

¿Cómo aplicarlo en la práctica?; durante esta etapa, no te desesperes si parece que "no están aprendiendo". Están reconstruyendo su relación con el aprendizaje. Respeta sus tiempos, ofrece múltiples estímulos y celebra los pequeños descubrimientos.



- **Crear un entorno rico en experiencias.-** El hogar, la comunidad, la naturaleza, los viajes, los museos, las conversaciones y hasta las rutinas domésticas pueden convertirse en espacios de aprendizaje valiosos. El aula ya no tiene cuatro paredes: está en todas partes.

¿Cómo aplicarlo en la práctica?; organiza salidas educativas, talleres comunitarios, o rutinas semanales donde se integren distintas actividades: un día de cocina (química, matemática), otro de jardinería (biología, ecología), otro de proyectos creativos (arte, narrativa, tecnología).

- **El adulto como guía, no como maestro tradicional.-** En la Educación en Casa, el rol del adulto cambia radicalmente. No se espera que lo sepa todo, sino que se convierta en un facilitador: alguien que acompaña, cuestiona, investiga junto al niño, y propone caminos de profundización.

¿Cómo aplicarlo en la práctica?; En lugar de explicar todo, haz preguntas poderosas:

- ¿Por qué crees que ocurre eso?
- ¿Cómo podrías averiguarlo? ¿Qué otra forma habría de hacerlo?

Invítalos a buscar, experimentar y compartir lo que encuentran.

- **Diseñar una evaluación auténtica.-** La evaluación en la Educación en Casa no se basa en exámenes o notas, sino en observar el proceso, los cambios y las aplicaciones reales del conocimiento. El aprendizaje se evidencia en cómo los niños y jóvenes piensan,

se comunican, toman decisiones y se relacionan.

¿Cómo aplicarlo en la práctica?: lleva un portafolio con fotografías, dibujos, escritos, videos, o incluso grabaciones de conversaciones o proyectos. Esta documentación será testimonio del aprendizaje y permitirá reflexionar sobre el camino recorrido.

- **Integrar metodologías flexibles y actuales.-** La Educación en Casa se puede enriquecer al incorporar marcos teóricos y metodologías como:

Inteligencias múltiples (Howard Gardner)

- Aprendizaje ágil
- Pedagogía líquida
- Educación sustentable
- Proyectos basados en la vida cotidiana

Estas propuestas ayudan a diversificar las actividades y reconocer distintas formas de aprender.



¿Cómo aplicarlo en la práctica?: en esta era de la inteligencia artificial y con el currículo como base y referencia irremplazable; de manera que ninguna área de la formación académica quede excluida, disponemos de muchos recursos. Con el respaldo de marcos legales que avalan este enfoque, este tipo de educación se perfila y se consolida cada vez más como una alternativa de gran valor.

Cada semana es posible proponer un proyecto interdisciplinario que integre diversas inteligencias, tales como la construcción de un ecosistema, la realización de una exposición artística, el desarrollo de una receta típica, el diseño de una aplicación sencilla o la investigación de una problemática local.

- **Fomentar el aprendizaje colectivo.-** La Educación en Casa no significa aislamiento. Todo lo contrario: la comunidad se convierte en una extensión del aula.

Familiares, vecinos, colectivos culturales, talleres y redes de aprendizaje colaborativo enriquecen la experiencia.

¿Cómo aplicarlo en la práctica?; crea o únete a redes de homeschooling locales o virtuales. Participa en encuentros, ferias educativas, clubes de lectura o ciencia, o grupos de juego compartido. La interacción con otros potencia el aprendizaje.



- **Reconocer el valor educativo de la vida diaria.-** Nuestros ancestros aprendían de la vida misma, sin horarios ni estructuras rígidas. Recuperar esta visión implica entender que todo momento puede ser educativo si se vive con intención, diálogo y apertura.

¿Cómo aplicarlo en la práctica?; convierte la rutina diaria en oportunidades de aprendizaje:

- Ir al mercado: comparar precios, leer etiquetas, practicar cálculos.
- Cocinar: aplicar química, medidas, escritura de recetas.
- Ordenar la casa: organización, secuencias, lógica.
- Aprender algún deporte: el aplicarlo es parte del desarrollo integral que debería acompañar cualquier proceso educativo.



- **Respetar los ritmos y procesos.**- Cada persona aprende a su manera, en su tiempo. La Educación en Casa permite respetar esa singularidad, sin forzar comparaciones ni estándares uniformes.

¿Cómo aplicarlo en la práctica?; permite que los intereses cambien. Si un tema ya no motiva, deja espacio para otros. Confía en que el aprendizaje es un camino, no una carrera.



Conclusión

La Educación en Casa no es solo una alternativa pedagógica, es una forma de vida, un compromiso con una educación más humana, respetuosa y significativa. Al transformar la cotidianidad en una fuente constante de descubrimiento, logramos que aprender y vivir sean procesos inseparables. Y en un mundo que exige nuevas habilidades, esta forma de aprender: flexible, situada, contextualizada es no solo válida, sino necesaria.

Mónica Mantilla
Pedagoga y madre de familia Homeschool

Agradecemos

la participación y colaboración de:

Juan Pablo Andrade

Docente de la Universidad Técnica de Ambato
y padre de familia Homeschool

Ma. Eliza Acosta

Docente, Pedagoga y madre de familia Homeschool

Mónica Mantilla

Pedagoga y madre de familia Homeschool

Daniela Navarrete

Madre de familia Homeschool

Carlos Andino

Voz en Off Podcast/DNC

**Quienes aportaron con su experiencia,
entusiasmo y disponibilidad al enriquecimiento
de la Revista Pasa la Voz.**



REPÚBLICA
DEL ECUADOR



@MinisterioEducacionEcuador



@Educacion_Ec

www.educacion.gob.ec